

Comentarios del Maestro 11

Parte I: Visión General

Texto Clave: Job 42:5, 6

Enfoque del Estudio: Génesis 50:20, Romanos 8:28, Job 10:9, Job 13:15, Job 19:23–27, Lucas 24:13–35.

Como cristianos fieles, podemos esperar con confianza que Dios nos proteja del mal y el daño, y ciertamente tenemos buenas razones para pensar que lo hará. Después de todo, Dios ha prometido guardarnos y bendecirnos (Números 6:24). Y nos esforzamos por honrarlo en todo lo que hacemos, para no perder esta bendición ni reclamarla presuntuosamente. Sin embargo, todavía podemos enfermarnos y sufrir injusticia y opresión en esta vida. En esos momentos, clamamos a Dios en busca de ayuda.

No somos únicos en nuestras súplicas a Dios durante los tiempos oscuros de la vida. La Biblia está llena de hombres y mujeres de Dios que sufrieron y clamaron por ayuda. El libro de los Salmos está impregnado de las súplicas de personas piadosas que claman a Dios para que los libre del mal (Salmos 71:4, Salmos 97:10). El libro de Job, en particular, ilustra este fenómeno. Job es un hombre piadoso; y sin embargo, a pesar de toda su fidelidad, sufre mucha tribulación y dolor. Job no entiende la razón de su sufrimiento. En angustia, clama a Dios ante lo que parece ser una gran injusticia. El caso de Job merece nuestra atención precisamente por esta razón. Job experimenta la gracia de Dios a través de extremos opuestos de felicidad y dolor. Dentro de los límites de estos dos extremos que delimitan su desafiante conflicto, Job aprende a esperar.

Parte II: Comentario

La Experiencia de la Gracia.

El libro de Job comienza con una nota enfática sobre las grandes virtudes de Job. Según el autor bíblico, Job es «irreprochable y recto» (Job 1:1, NKJV). Job también era considerado «el más grande de todos los orientales» (Job 1:3, NKJV). Incluso Dios testifica de la singularidad y unicidad de Job, diciendo: « “No hay otro como él en la tierra” » (Job 1:8, NKJV). Según todas las evaluaciones de Job, él es un hombre perfecto. Y sin embargo, al final del libro, Job, respondiendo a Dios, confiesa que en el momento en que fue juzgado como “perfecto”, su relación con Dios estaba solo en una etapa primitiva: « “De oídas te había oído” » (Job 42:5, NKJV). Job luego añade que «ahora», después de su

experiencia de sufrimiento, «mis ojos te ven» (Job 42:5, NKJV). Así, Job reconoce que había algo importante que le impedía ver a Dios inicialmente.

¿Qué fue?

Una lectura atenta del texto bíblico, y particularmente el uso de la palabra repetida *kjinám*, que significa “de balde” o “gratis”, nos ayudará a resolver esta pregunta. La palabra *khinam* aparece por primera vez en el libro de Job en forma de pregunta cuando Satanás responde a Dios, quien acaba de alabar a Job por su piedad: ¿Acaso teme Job a Dios «de balde [*kjinám*]»? (Job 1:9, NKJV). El argumento de Satanás es que Dios es demasiado protector con Job. Para probar su punto, Satanás propone entonces un desafío a Dios: déjame tocar las pertenencias de Job; es decir, herir «todo lo que tiene» (Job 1:11, NKJV). Satanás apuesta a que Job pecará. Dios permite que toda la sustancia de Job esté al alcance devastador del poder de Satanás. Una incursión de los sabeos, un fuego del cielo y un gran viento asolan sus propiedades (Job 1:13–19). A raíz de la destrucción, Job pierde todo lo que tiene. Aunque Job lamenta, no peca (Job 1:22).

En respuesta a la acusación de Satanás, Dios usa la misma palabra, *kjinám*, que Satanás usó cuando lo acusó de poner un cerco protector alrededor de Job. El Señor dice: « “Me incitaste contra él para destruirlo sin causa [*kjinám*]” » (Job 2:3, NKJV). Job confirma esta noción cuando usa la misma palabra más tarde en su clamor a Dios acerca de sus heridas, que se multiplican *kjinám*, «sin causa» (Job 9:17).

La palabra *kjinám*, que deriva de la palabra *kjen*, “gracia”, es, por lo tanto, una palabra clave significativa que marca el destino de Job. Por un lado, Job sufre «sin causa» (*kjinám*). Por otro lado, se acusa a Job de servir a Dios por motivos egoístas y por deseo de prosperidad. Esta acusación de Satanás también se repite en las sospechas de los amigos de Job (Job 34:9, Job 35:3). De hecho, Job mismo aparentemente adopta esta idea cuando enumera sus buenas obras (Job 29:12–17, Job 31:1) y anuncia su expectativa de ser recompensado por ellas (Job 29:18). Lo que faltaba en la relación de Job con Dios, sin embargo, era la experiencia de la gracia. Job tuvo que pasar por la experiencia del sufrimiento «sin causa», “gratis”; es decir, sin esperanza de ningún beneficio, para entender el don inmerecido de la gracia de Dios.

El Problema del Sufrimiento.

El libro de Job enfatiza que es Satanás quien inicia el sufrimiento en la raza humana (Job 1:12). Dios mismo afirma la responsabilidad de Satanás por el sufrimiento de Job (Job 2:6). Elena G. White es muy clara sobre a quién culpar por el sufrimiento de Job: «La historia de Job había demostrado que el sufrimiento es infligido por Satanás.»—*The Desire of Ages*, p. 471. Jesús también

atribuye el sufrimiento al enemigo (Mateo 13:28). ¿Está Job, entonces, equivocado cuando sugiere que Dios es responsable de su dolor?

A lo largo del libro, Job atribuye a Dios la autoría como el Responsable de su opresión (Job 10:3) y quien lo sacude en pedazos (Job 16:12). Job incluso argumenta: « “Si no es él, ¿quién, pues, será?” » (Job 9:24, NKJV). Sin embargo, al final del libro, Dios responde a las afirmaciones de Job enumerando Sus obras de la Creación (Job 38, 39). La defensa de Dios contra la afirmación de Job de que Él es el destructor es que Él es el Creador. Así, cuando Job sitúa a Dios en el origen del sufrimiento, en realidad está expresando la afirmación monoteísta de que hay un solo Dios, un solo poder, quien es el responsable último de lo que le sucede a la humanidad. El Señor, a través de Moisés, expresa esta idea con las siguientes palabras: « “Yo, yo soy, y no hay dioses conmigo; yo hago morir y yo hago vivir; yo hiero y yo sano” » (Deuteronomio 32:39, NKJV). Esta paradoja informa la sustancia misma y la calidad de la fe de Job.

Como Job dice célebremente del Señor: « “Aunque él me matare, en él esperaré” » (Job 13:15, NKJV). La persona hebrea de fe tiene la convicción de que tanto lo bueno como lo malo vienen de la mano de Dios (Proverbios 16:4) porque la persona conoce la realidad de la bondad y la gracia de Dios, y confía, independientemente de las circunstancias y situaciones malignas de la vida (Génesis 50:20, Romanos 8:28).

La Visión de la Resurrección.

Al amigo de Job, Bildad, quien casi lo acusa de ser un hombre malvado (Job 18) que no conoce a Dios y, como tal, merece descender a la tumba (Job 18:21), Job responde: « “Yo sé que mi Redentor vive” » (Job 19:25, CEB). « “Y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios” » (Job 19:26, NKJV). En estos dos versículos, Job afirma su fe en su resurrección, que tendrá lugar al final del tiempo, cuando «mi Redentor» [que vive actualmente] «se levantará por fin sobre la tierra» (Job 19:25, MEV). Así, desde su carne atormentada, Job extrae la siguiente paradoja de esperanza: « “Después de destruida mi piel, esto sé, que en mi carne veré a Dios” » (Job 19:26, NKJV).

En este versículo, Job no se refiere a una experiencia existencial que sucede en su vida presente. Tampoco se refiere a su inmortalidad personal después de la muerte. El evento del que habla pertenece a un evento cósmico que concierne a «la tierra», un evento escatológico que se sitúa en un futuro lejano—’ak?aron, “último”, o el último día. Este evento no es otro que la resurrección de los muertos, momento en el que él, en su «carne» (Job 19:26), verá a Dios (su Redentor) con sus propios ojos (Job 19:27).

Haciendo eco de nuevo a las últimas palabras de Bildad (Job 18:21), Job concluye irónicamente su discurso con esta advertencia: « “Para que sepáis que hay un juicio” » (Job 19:29, NKJV). La

esperanza de Job en su resurrección está así conectada con el día del juicio, tal como en el libro de Daniel (Daniel 12:1–3). Jesús trae esta esperanza a la mente de Marta el día de la resurrección de Lázaro (Juan 11:23). Y Pablo predica sobre la bendita esperanza a aquellos que la negaban (1 Corintios 15:12–19). Esta esperanza es el último mensaje de la Biblia: la única solución al problema del mundo es la creación de Dios de «un cielo nuevo y una tierra nueva», donde «ya no habrá más muerte, ni tristeza» (Apocalipsis 21:1, 4, NKJV).

Parte III: Aplicación para la Vida

Sugerencia para el Maestro:

Las siguientes preguntas pueden ser discutidas por la clase en su conjunto o en pequeños grupos. Si elige dividir la clase en pequeños grupos, permita suficiente tiempo para discutir la pregunta, reservando tiempo suficiente para una presentación de sus ideas al final de la clase.

Además, anime a los miembros de la clase durante la próxima semana a participar en uno o más de los ejercicios enumerados en la sección de actividades que sigue. Luego, invite a los miembros de la clase a compartir su experiencia con la clase el siguiente Sábado. ¿Cómo fortaleció la actividad su fe? ¿Cómo los acercó a Jesús?

Preguntas para Discusión:

- ¿Cómo consolarías a las personas que sufren sin razón aparente, como le sucedió a Job?
- ¿Cómo responderías a quienes cuestionan la piedad y devoción religiosa de las personas que están enfermas o indispuestas?
- Pida a los miembros de la clase que respondan las siguientes preguntas: ¿Permanecería inquebrantable tu fe si Dios no concediera la curación en respuesta a tu oración en favor de tu ser querido?
- ¿Estás dispuesto a dar gracias a Dios por tu miseria (enfermedad, fracaso en un examen, etc.), aunque hiciste tu mejor esfuerzo? Discute.
- ¿Culpas a las personas pobres por su condición? Explica.
- ¿Cuáles son tus argumentos contra quienes afirman que mereces tus fracasos? ¿Qué piensas de la idea de que Dios responderá todas tus oraciones según tus expectativas y que el éxito siempre coronará la vida del pueblo de Dios?
- ¿Por qué la respuesta cósmica de Dios de una nueva creación es la única solución a nuestros problemas personales y a los problemas de un mundo herido?

Actividades:

- Escribe un sermón o un elogio fúnebre para ser pronunciado junto a la tumba de un ser querido o amigo fallecido. Envíalo a la familia del doliente para consolarlos.
- Comparte historias de tu propia vida en las que experimentaste la gracia de Dios durante un momento doloroso. Aprende a dar gracias a Dios por las cosas buenas y malas de la vida.
- Visita a un amigo enfermo en el hospital o a una persona con una enfermedad terminal. ¿Qué palabras de consuelo compartirías con él o ella?